

2 Samuel

Programa No. 0414

Capítulo 14:14 - 15:37

Continuamos hoy estudiando el capítulo 14 del Segundo libro de Samuel. Y en nuestro programa anterior, vimos cómo Joab, el general del ejército de David, conociendo que el corazón del rey se inclinaba por Absalón, envió entonces a Tecoa y consiguió allá una mujer astuta, y le dijo que fingiera estar de duelo y se vistiera de ropas de luto y se presentara entonces, ante el rey, como mujer que desde hacía mucho tiempo estaba de duelo. Y que entrara al rey y le contara una historia bastante triste; y le dijo todas las palabras que debía decir al rey. Ahora, dijimos que Joab habiéndose criado en la vecindad de Tecoa, puede ser que conociera a esta mujer desde hacía mucho tiempo. Como quiera que haya sido, logró que ella abusara de los sentimientos de David, contándole su triste historia. Ahora, vimos que así como David había empleado el engaño, esa mujer entonces, lo engaña a él. Y vimos que la viuda de Tecoa, colocó a David en el lugar de sus demandantes imaginarios, lo que sus demandantes podrían hacerle a su hijo que quedaba, su único heredero; David hacía al pueblo de Dios al castigar a Absalón por el crimen que había cometido por enojo, deseando hacer justicia, por lo que se había hecho a su hermana Tamar. Y una vez más, vimos cómo David puede ver lo que debía haber hecho en la vida de otro, pero no le fue posible ver lo que debía hacer en su propia vida. Continuaremos hoy el estudio de este capítulo 14, leyendo el versículo 14:

2 Samuel 14:14 “. . . que provee medios para no alejar de sí al desterrado.”

Ahora, de paso quisiéramos decir aquí, que esta viuda de Tecoa se equivocó al decir esto. Prosigamos con los versículos 15 hasta el 20:

2 Samuel 14:15-20 “. . . para conocer lo que hay en la tierra.”

Ahora, el resultado final de este incidente, es que de una manera bastante indiferente, David por fin accede a permitir que Absalón regrese. Y veamos lo que dice aquí entonces en los versículos 21 al 24:

2 Samuel 14:21-24 “. . . Y volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey.”

Fue una lástima que David no quisiera ver a su hijo. En realidad esto de por sí dio motivo para la rebelión de Absalón que tiene lugar en el capítulo 15. Absalón era un muchacho malo, pero un buen político. Era muy vivo, aunque sumamente pícaro. Era muy astuto y socarrón, como decimos. Tenía una personalidad bastante atrayente. Era una persona que se ocupaba más en el mundo exterior que en el interior; una persona que era muy amigable. Era como David su padre. Probablemente sabía dar el mejor apretón de manos en todo el reino. Sabía felicitar a la gente. Veremos, pues, que Absalón salió y se sentó a la puerta más ocupada de la ciudad. Cuando los hombres llegaban a la ciudad con sus quejas y buscando justicia y al no hallar a ningún juez para oír sus causas, encontraban a Absalón que estaba allí para oírles, y para consolarles, y para ponerse de acuerdo con ellos. Sin embargo, falló en que no representó a su padre. No defendió la corona, y pronto empezó a conspirar y a buscar la derrota de David. Y creemos que todo esto tiene su base en el hecho que David nunca dio a Absalón un perdón sincero.

Dios no había perdonado de una manera indiferente a David. Dios no le dijo: "Bueno, te perdono pero nunca más gozarás de una comunión conmigo. No te volveré el gozo de tu salvación." Amigo oyente, cuando Dios perdona, perdona de veras. En la carta del apóstol Pablo a los Efesios, capítulo 4, versículo 32, leemos: "Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo." ¿Nos ha perdonado Dios? ¡Claro que sí! ¿Cómo entonces debemos perdonar a otros? De igual manera como Dios perdona. David, pues, debió haber perdonado a Absalón. Aquí en el capítulo 14 vemos el motivo para la rebelión de Absalón. Luego en el capítulo 15 veremos la expresión de esta rebelión. Amigo oyente, nuestro Dios es un Dios que perdona. El apóstol Pablo escribiendo a los Gálatas, dice allá en el capítulo 6 de su carta, versículo 1: "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado." La manera en que muchos hermanos perdonan es buscando un garrote y golpeando duramente al otro. Estamos mal dispuestos a perdonar y a veces nos portamos de una manera muy mala. A veces somos

muy críticos. Hay veces cuando la verdad debe ser hablada, amigo oyente, pero, cuando se nos pide el perdón, debemos darlo. David, pues, cometió un gran error en no perdonar sinceramente a Absalón y va a sentirlo mucho. Leamos ahora, los versículos finales de este capítulo 14 del Segundo libro de Samuel, comenzando con el versículo 25 hasta el versículo 33, que es el final del capítulo. Estos versículos se explican por sí mismos:

2 Samuel 14:25-33 "... su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón."

Y así concluye el capítulo 14 de este Segundo libro de Samuel. Y llegamos ahora al capítulo 15. En este capítulo 15, Absalón usando palabras favorables, y cortesía, roba el corazón de los israelitas. Tenemos también en este capítulo su gran conspiración. David, por su parte, huye de Jerusalén. Y el arca es devuelta. David, después de cometer su gran pecado, notó que los males le comenzaron a venir por todos lados. Así como él había pecado, los miembros de su familia ahora pecaron. Y David todavía ni ha comenzado a ver todos los efectos de su pecado. Dios azotó de veras a David.

En el capítulo 15 de este Segundo libro de Samuel, Absalón encabeza una rebelión contra David. De una manera muy sutil Absalón empieza a robar el afecto de los hijos de Israel. Era un tipo simpático. Era como David en muchas maneras. Y vamos a ver que ahora que está de vuelta en Jerusalén, empieza a obrar secretamente para planear la derrota de David. Este es un hecho cobarde. En realidad, estalló una revolución la cual forzó a David a huir de Jerusalén. Comencemos, pues, nuestro estudio de este capítulo 15, leyendo los primeros 6 versículos:

2 Samuel 15:1-6 "... y así robaba Absalón el corazón de los de Israel."

Absalón es un verdadero político. ¿No le parece? Esa es la manera en que muchos hoy en día son elegidos para un oficio. No tienen otra cualidad que la de saber cómo estrechar bien la mano. Hay muchos predicadores que también emplean este método en el día de hoy. No pueden predicar ni pueden enseñar, pero en realidad sí pueden estrecharle a uno la mano bien. Desafortunadamente, amigo oyente, eso es exactamente lo que nos llama la atención. Ahora, según lo que sabemos por la

Palabra de Dios, esa es la manera en que el anticristo vendrá al poder mundial. Estrechará la mano a muchísimos.

Se da por sentado que Absalón aquí, sabía estrechar la mano. Vemos que se paró junto a la puerta y dijo: "Ah, si tan sólo yo fuera juez. Entonces, yo sí que les haría justicia." Usted puede imaginarse amigo oyente, el llamamiento que haría esa clase de declaración. Absalón estaba diciendo: "Si me eligen por votación a mí, entonces yo podré encontrar una solución para todos los problemas. Podré atender a todos los asuntos exteriores e interiores." Y eso es lo que los políticos nos prometen hoy en día; y desafortunadamente les prestamos toda atención, les creemos y votamos por ellos. Y luego, no cumplen su palabra. Claro que Absalón se estaba preparando para una rebelión contra su propio padre David. Se trata de una rebelión dentro de la casa de David, lo que constituye un hecho terrible. Pero, continuemos con los versículos 7 hasta el 10 de este capítulo 15 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 15:7-10 "... de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón."

Absalón envió un mensaje al rey diciéndole que quería irse a Hebrón. Su petición era algo extraña. Quería ir a Hebrón, una ciudad que queda al sur de Jerusalén, para pagar allí un voto, dijo él. Usted recordará que Hebrón era donde David comenzó su reinado. Fue rey primero en Hebrón. Sin embargo, Absalón, no se fue a Hebrón para pagar ningún voto. Fue allí para dar comienzo a su rebelión. Y el versículo 11 de este capítulo 15 del Segundo libro de Samuel dice:

2 Samuel 15:11 "... los cuales iban en su sencillez, sin saber nada."

En otras palabras, estos hombres acompañaron a Absalón pero no sabían que la rebelión ya estaba preparada contra David. Y continuamos en el versículo 12, leyendo:

2 Samuel 15:12 "... y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón."

Esta es una rebelión que cobró ímpetu, y pronto hubo una gran compañía que se declaró a favor de Absalón. Aún Ahitofel consejero de David llegó a ser partícipe. Antes de que David en verdad se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo, ya estallaba la rebelión. Consideremos ahora la huida de David. Leamos los versículos 13 hasta el 18 de este capítulo 15 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 15:13-18 "... habían venido a pie desde Gat, iban delante del rey."

Aquí vemos que David decide huir de Jerusalén. Y quizá usted pregunte: Bueno, ¿y por qué huyó? Sabemos que David amaba a la ciudad de Jerusalén. ¿Por qué entonces no se paró y resistió en esa ciudad?, dirá usted. Estamos confiados, amigo oyente, que David sabía que Dios le estaba castigando por su pecado. Ahora, sabemos que esto es verdad, por lo que leemos aquí en los versículos 25 y 26 de este mismo capítulo 15 que estamos estudiando. Dice: "Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva, y me dejará verla y a su tabernáculo. Y si dijere: No me complazco en ti; aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere." ¿Ve usted? David sabía lo que le estaba pasando. Sabía que el juicio de Dios venía sobre él. Usted recordará que, allá en el capítulo 13 de este Segundo libro de Samuel, Amnón cometió un crimen contra Tamar. David quedó deshonrado por el acontecimiento terrible que había sucedido. Este escándalo tuvo lugar en Jerusalén. Ahora, él quiere salvarse la vida en la ciudad.

Ahora, usted también el gran pecado de David contra Urías y Betsabé, que estudiamos en el capítulo 11 de este Segundo libro de Samuel. David debió haber estado en el campo de batalla con sus hombres. Pero se quedó en Jerusalén y por eso se vio en apuros. David salió de Jerusalén esta vez porque sabía que Dios le estaba castigando y no quería ver que la ciudad, la que había construido y a la cual amaba, llegara a ser un campo de batalla. Allá en el versículo 30 de este mismo capítulo 15 del Segundo libro de Samuel, que estamos estudiando, leemos lo siguiente: "Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían." David amaba

a Jerusalén. No quería que fuera un campo de batalla, y sin embargo, esta ciudad es la que más tarde sería destruida más que cualquier otra ciudad a causa de su rebelión y su pecado.

David también huyó de Jerusalén porque no estaba listo para insistir en el asunto. Veremos en los próximos capítulos que David había propuesto en su corazón, salvar la vida de su hijo. No quería que le pasara ningún daño. Creemos que a pesar de todo, David amaba a Jerusalén sobre todo lo demás en la tierra. Por eso salió de Jerusalén. Ahora, esto colocó la vida de David en gran peligro, pero él ya había estado en peligro muchas veces. Tenía más interés en su relación con Dios y con su hijo, que el interés que tenía en su propia vida. Consideremos ahora, la rebelión que ocurre. Leamos los versículos 19 y 20:

2 Samuel 15:19-20 "... y Jehová te muestre amor permanente y fidelidad."

Este hombre Itai geteo había llegado a Jerusalén para seguir a David. Sin embargo, David, le dijo a este hombre que no le siguiera. Y respondió Itai al rey, diciendo aquí en los versículos 21 al 23:

2 Samuel 15:21-23 "... y todo el pueblo pasó al camino que va al desierto."

David tenía muchos seguidores leales. Había muchos que estaban dispuestos a dar sus vidas por él. Y ahora tenemos la devolución del arca a Jerusalén. Leamos los versículos 24 hasta el 30 de este capítulo 15 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 15:24-30 "... cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían."

David devolvió el arca del pacto de Dios a Jerusalén. Reconoció que lo que le estaba ocurriendo era debido al juicio de Dios. Ahora, al salir de la ciudad, fue al monte de los Olivos, llorando mientras caminaba. Y leemos en el versículo 31:

2 Samuel 15:31 "... Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel."

Ahitofel había sido un consejero muy apreciado de David. Pero, cuando desertó para pasarse al lado de Absalón, David oró que su consejo a Absalón fuera disparatado; y a propósito, veremos que

Dios contestó esta oración. David no pidió juicio sobre Absalón. Leamos ahora los versículos finales de este capítulo 15 del Segundo libro de Samuel, los versículos 32 al 37:

2 Samuel 15:32-37 "... David a la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén."

Cuando David se enteró de la deserción de Ahitofel a Absalón, indujo entonces a Husai a que desertara a Absalón para frustrar los consejos de este enemigo que ahora es peligroso. Husai era amigo de David, y por tanto hizo lo que David le pidió.

Y así concluimos nuestro estudio de este capítulo 15 del Segundo libro de Samuel. En nuestro próximo programa, Dios mediante, comenzaremos a estudiar el capítulo 16. Contamos como siempre, amigo oyente, con su fiel y valiosa sintonía. Será pues hasta entonces y que el Señor derrame sobre usted abundantes bendiciones.